

# LA NECESIDAD DE TENER AUTORIDADES GENERALES

## *L e c c i ó n 11*

---

El objetivo de esta lección comprender por qué el Señor llama a Autoridades Generales y cómo somos bendecidos al sostenerlas.

### **Introducción**

Cuando el Salvador vivió en la tierra, organizó Su Iglesia y ordenó hombres al sacerdocio; entre los que llamó, había doce apóstoles y otros oficiales que tenían el propósito de dar testimonio de Él y de ayudar a velar por la Iglesia. Después de Su muerte y resurrección, el Señor visitó al pueblo nefita en América y organizó Su Iglesia del mismo modo; ordenó a doce discípulos para servir a los nefitas, de la misma forma en que los doce apóstoles servían a la Iglesia en el viejo mundo.

En estos últimos días, el Señor ha establecido nuevamente la verdadera Iglesia de Jesucristo por medio del profeta José Smith; fue organizada por revelación y tiene doce apóstoles, al igual que los tenía la Iglesia cuando el Salvador vivió en la tierra. Además de los apóstoles, el Señor ha llamado a otras personas para ayudar a guiar y a dirigir la Iglesia; a esos hombres se les da el nombre de Autoridades Generales.

- Muestre la ayuda visual 11-a, “La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

Una Autoridad General es un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec a quien el Señor ha llamado para servir en uno de los siguientes cargos:

### ***La Primera Presidencia***

La Primera Presidencia está integrada por el Presidente de la Iglesia y sus consejeros. El Presidente tiene todas las llaves y la autoridad restauradas a la Iglesia en los últimos días. Junto con sus consejeros, el Presidente vela por la totalidad de la Iglesia y tiene el poder y la autoridad de oficiar en todos los oficios del sacerdocio y de la Iglesia.

El Presidente de la Iglesia tiene las llaves del sacerdocio para administrar en todos los asuntos espirituales y temporales de la Iglesia. Tiene el derecho de dar a los presidentes de estaca, los obispos, los patriarcas y a otros, llaves pertenecientes a oficios específicos de sus áreas geográficas.

## La Primera Presidencia



Presidente Thomas S. Monson  
Primer Consejero



Presidente Gordon B. Hinckley



Presidente James E. Faust  
Segundo Consejero

## El Quórum de los Doce Apóstoles



Boyd K. Packer



L. Tom Perry



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Joseph B. Wirthlin



Richard G. Scott



Robert D. Hales



Jeffrey R. Holland



Henry B. Eyring



Dieter F. Uchtdorf



David A. Bednar

*11-a, La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*

El presidente Joseph F. Smith escribió: “Dicha autoridad se delega a todo aquel a quien se confiere cualquier oficio del sacerdocio. Pero es necesario que todo acto efectuado bajo esta autoridad se haga en el momento y lugar apropiados, de la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las *llaves* del sacerdocio” (*Doctrina del Evangelio*, 5 pág. 131).

### ***El Quórum de los Doce Apóstoles***

Los Doce Apóstoles son llamados por el Señor para ser testigos especiales de Jesucristo y actúan bajo la dirección de la Primera Presidencia.

### ***Los Setenta***

“Los Setenta obrarán en el nombre del Señor bajo la dirección de los Doce..., edificando la iglesia y regulando todos los asuntos de ella en todas las naciones” (véase D. y C. 107:34).

### ***El Obispado Presidente***

El Obispado Presidente es la presidencia del Sacerdocio Aarónico y actúa bajo la dirección del Quórum de los Doce y la Primera Presidencia. El Obispo Presidente y sus dos consejeros velan por los asuntos materiales o temporales de la Iglesia.

Además de las Autoridades Generales, hay un gran número de hombres a los que se les conoce como Setenta de Área. Aún cuando no son Autoridades Generales, se les llama para ayudar a edificar la Iglesia en determinadas áreas geográficas del mundo.

### **Las responsabilidades de las Autoridades Generales**

Las Autoridades Generales son representantes de Jesucristo. El Salvador mismo es cabeza de la Iglesia y la dirige mediante revelación al Profeta y a las demás Autoridades Generales. Por medio de esos hombres, el Señor revela Su voluntad y nos enseña todo lo necesario para nuestra salvación.

Las Autoridades Generales representan al Salvador de muchas maneras diferentes:

1. Viajan por el mundo para ayudar e instruir a los miembros y a los líderes locales de la Iglesia.
2. Mantienen la Iglesia unificada y se aseguran de que se enseñe la doctrina correcta.
3. Ordenan líderes locales del sacerdocio, tales como presidentes de estaca y patriarcas de estaca.
4. Preparan y dan discursos en las conferencias generales y en otras reuniones. Cuando estos hombres hablan bajo la influencia del Espíritu Santo, es como si hablara Jesucristo mismo. “Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38). De esta manera, ellos en-

señan e inspiran tanto a los miembros de la Iglesia como a aquellos que no lo son.

5. Los Doce Apóstoles tienen el llamamiento de ser testigos especiales de Jesucristo a todo el mundo y dan testimonio de la divinidad de Cristo dondequiera que van. Las demás Autoridades Generales también dan testimonio del Salvador.
6. Tienen la responsabilidad de supervisar todos los asuntos administrativos de la Iglesia.
7. Además de todos estos deberes, son también padres y esposos. Al igual que otros padres en la Iglesia, tienen la responsabilidad de dirigir a sus propias familias y de guiarlas al reino celestial.

### **Nuestra necesidad de contar con Autoridades Generales**

A lo largo de la historia, nuestro Padre Celestial ha revelado Su voluntad a los hombres en la tierra por medio de Sus profetas. Esto es cierto, ya sea que nos referíamos a la época de Noé, a la de Moisés o a la de José Smith. Las condiciones pueden cambiar, pero la verdad no; debido a nuestra necesidad de recibir dirección constante de Dios, Él nos ha dado un profeta, apóstoles y otras Autoridades Generales que nos guían hoy en día.

La siguiente historia relata cómo un grupo de personas fue bendecido por obedecer al profeta:

“Finalmente, en julio de 1959, los planes se habían completado. Treinta tahitianos fieles habían trabajado y ahorrado con sacrificio el dinero necesario para hacer un viaje al Templo de Hawai. Se había requerido mucho trabajo para llevar el *Paraita* (que literalmente significa *Gran Jefe*), el yate de la misión, a un dique seco para repararlo y volverlo a pintar; además había habido problemas con el gobierno francés. [El capitán del yate, el hermano Tapu, convenció finalmente al encargado del puerto y después fueron los dos para hablar con el gobernador francés y convencerlo de que permitiera que los santos partieran con el *Paraita* rumbo a Hawai].

“El hermano Tapu no solamente obtuvo permiso de parte de los oficiales gubernamentales franceses, sino que también escribió a Salt Lake City para recibir permiso del presidente David O. McKay, el cual se le otorgó, por lo que todo quedó preparado para emprender el viaje.

“Pero entonces llegó una llamada telefónica decisiva de la oficina de la misión, solicitando que todos aquellos que planeaban tomar parte en el viaje se reunieran en la casa de la misión antes de salir...

“Aquel día, un mensajero especial, Ernest C. Rossiter... había llegado directamente desde Salt Lake City, de parte del presidente McKay, y el mensaje que traía los dejó estupefactos, porque se les pedía a los santos que no realizaran el tan anhelado viaje. Según el hermano Tapu, el pre-

sidente McKay no había dado explicación alguna al respecto, sino que solamente le había pedido al hermano Rossiter que fuera y los detuviera. ‘No lo conseguirán y, si les permitimos ir, tendremos complicaciones con el gobierno francés; seremos responsables de ellos, así que vaya y hágalos desistir de su intento’.

“El presidente de la misión, el hermano Christiansen, escribió en el diario de la misión acerca de la angustia que le producía tener que comunicar esa noticia a los santos que estaban listos para viajar:

“ ‘Estaba muy preocupado y sentí que necesitaba la ayuda del Señor para que me ayudara a dar una explicación a esos humildes y fieles miembros que tenían tan grandes esperanzas de recibir sus investiduras en Su Santa Casa. Ayuné y oré con respecto al asunto y convoqué a los miembros del sacerdocio a una reunión el día 15 de julio de 1959 a las 8 de la mañana. Solicité también a seis de esos fieles miembros que se reunieran en mi oficina a las 7:30 y, con la ayuda del presidente Rossiter, les comunicamos la decisión que había tomado la Primera Presidencia y les dijimos que necesitábamos de su fe y de sus oraciones para presentar el mensaje a los miembros del sacerdocio que iban a congregarse a las 8. Después de que el presidente Rossiter y yo terminamos de hablar con esos hermanos, ellos a su vez expresaron brevemente sus pensamientos y, a medida que los escuchaba, una gran alegría me invadió, ya que expresaron que era su deseo obedecer el consejo de nuestro profeta aquí en la tierra.

“ ‘Fuimos a la reunión con los miembros del sacerdocio, quienes, tras escuchar el mensaje de la Primera Presidencia, expresaron su convicción de que, si esas palabras procedían de los líderes de la Iglesia, sin duda era por inspiración del Señor, y que el único modo de demostrar su amor y agradecimiento por las bendiciones que Él les había dado era obedecer el consejo recibido. Entonces pedí un voto de aceptación y todas las manos se alzaron aceptando la decisión de la Primera Presidencia’.

“Por tanto, el viaje se canceló sin que el presidente Rossiter ni el presidente Christiansen ni ninguno de los fieles santos tahitianos supiera realmente por qué el profeta del Señor les había dicho que no fueran. Cancelaron el viaje porque tenían fe en el profeta.

“Más tarde, el hermano Tapu, el capitán, volvió a su barco, donde un mecánico le dijo que un pequeño engranaje estaba averiado y que solamente podría proveer de 100 a 150 horas de servicio. A pesar de ese hecho, el bote se sacó al mar y se ancló...

“ ‘Entonces [relató el hermano Tapu, el capitán del barco:], un par de días más tarde recibí una llamada telefónica del encargado del puerto mientras me hallaba en la oficina de la misión trabajando en nuestra revista local de la Iglesia. La llamada era del encargado del puerto, quien me dijo:

“ ‘— Su barco se está hundiendo.

“ ‘— ¡Qué, acabo de sacarlo del dique seco!—, le respondí.

“ ‘Pero él me seguía diciendo:

“ ‘— Su barco se está hundiendo. ¡Apúrese!

“ ‘Así que me apresuré a ir al puerto, y al llegar vi que el barco estaba ya medio hundido. Mi primer oficial estaba debajo del barco tratando de encontrar la causa del problema; entonces comprobó que la cañería de drenaje de la cocina estaba totalmente deteriorada. El encargado de hacer las reparaciones había pintado sobre la madera y las cañerías que estaban extremadamente dañadas y oxidadas; esa parte se había roto y el agua se estaba filtrando.

“ ‘¿Qué tal si estuviéramos a cuatrocientos o quinientos kilómetros en un bote salvavidas? Si hubiéramos partido conforme al programa establecido, habríamos estado a esa distancia cuando la cañería y la madera se rompieran’.

“Cuando los santos de Tahití aceptaron el consejo del profeta, no pudieron comprender la razón de la preocupación del presidente McKay, pero ahora comprendían las vías de Dios. El hermano Tapu expresó su comprensión al respecto cuando dijo: ‘Ésta es la razón por la que siempre tuve un testimonio del presidente McKay, un verdadero profeta del Señor’ ” (R. Lanier y JoAnn M. Britsch, “A Prophet’s Warning”, *New Era*, marzo de 1976, págs. 12, 14).

Las Autoridades Generales hablan por Cristo. El Señor ha dicho: “Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación” (D. y C. 68:4).

Puesto que estos hombres son los representantes del Señor en la tierra, es importante que sepamos lo que dicen y que sigamos sus enseñanzas. Las Autoridades Generales han recalcado muchas de las importantes enseñanzas del Señor en nuestra época, como por ejemplo: nos han aconsejado que tengamos la noche de hogar; han solicitado que ayude-mos en la construcción de templos y que llevemos a cabo la obra de Historia Familiar; nos han hablado sobre la preparación personal y familiar (incluso el almacenamiento de alimentos) y han expresado la necesidad de que cada miembro trabaje en la obra misional.

- Pida a los integrantes de la clase que piensen en cuánto ha cambiado el mundo en los últimos diez o veinte años. ¿Cómo nos ayuda a hacer frente a los cometidos de esta época el escuchar el consejo de los profetas?

## El sostenimiento de las Autoridades Generales

El Señor no obligará a ninguno de nosotros a obedecer a Sus siervos; podemos aceptarlos o rechazarlos. Sin embargo, es una gran bendición poder aceptar y sostener a las Autoridades Generales y a nuestros otros líderes. Esto lo hacemos de manera formal en ciertas reuniones en las que se nos solicita el voto de sostenimiento para los líderes de la Iglesia. Manifestamos nuestra disposición de sostenerlos al levantar la mano derecha, pero ese sostenimiento requiere más que el hecho de levantar nuestra mano; en verdad sostenemos a las Autoridades Generales cuando aceptamos sus enseñanzas y seguimos sus consejos y su liderazgo.

Estos hombres son los representantes de Jesucristo y reciben revelación continua de Él. Honramos al Salvador cuando honramos a Sus representantes; honramos y respetamos a los profetas vivientes cuando obedecemos sus enseñanzas y cuando oramos por ellos y para recibir la fuerza para seguirles (véanse Hebreos 13:17–18 y D. y C. 107:22). También los apoyamos cuando sostenemos a nuestro obispo o presidente de rama, ya que éstos actúan bajo la dirección de ellos.

Aquellos que sostienen a las Autoridades Generales reciben grandes bendiciones. El Señor ha dicho que quienes crean en las enseñanzas de los Profetas y perseveren en la fe hasta el fin, recibirán todo lo que Dios tiene (véase D. y C. 84:36–38). El Libro de Mormón nos habla de un gran hombre llamado Amulek, quien acogió a un profeta de Dios. Un ángel visitó a Amulek y le dijo que el profeta Alma iría a visitarlo. El ángel dijo: “... lo recibirás en tu casa y lo alimentarás, y él te bendecirá a ti y a tu casa; y la bendición del Señor reposará sobre ti y tu casa” (Alma 10:7). Amulek recibió a Alma en su casa y más tarde dio su testimonio de las grandes bendiciones que él y su familia obtuvieron por haber recibido al profeta.

- Lea Alma 10:10–11. ¿Cómo podemos recibir las bendiciones que Amulek describió?

Quizás nunca tengamos la oportunidad de que una Autoridad General visite nuestra casa, pero podemos recibir bendiciones similares si aceptamos en nuestro hogar sus consejos inspirados.

- Pida a los integrantes de la clase que compartan las experiencias que hayan tenido al escuchar a una Autoridad General o al leer sus palabras. Pregúnteles por qué consideran que es importante seguir el consejo de las Autoridades Generales.

## Conclusión

Las Autoridades Generales son representantes del Salvador. Poseen el sacerdocio y tienen las llaves para dirigir la obra de la Iglesia del Señor. Si seguimos sus consejos y los apoyamos con nuestra fe, obediencia y oraciones, recibiremos grandes bendiciones.

El presidente Harold B. Lee enseñó: “Alguien ha dicho... y pienso que es absolutamente cierto: ‘Una persona no está plenamente convertida hasta que vea el poder de Dios sobre los líderes de esta Iglesia, y hasta que ese poder penetre en su corazón como un fuego’. Los miembros de esta Iglesia no están plenamente convertidos a menos que tengan esta convicción de que son dirigidos por el camino recto, y de que estos hombres de Dios son hombres inspirados y que han sido propiamente señalados por la mano de Dios” (Harold B. Lee, “La fortaleza del sacerdocio”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 4).

Concluya entonando el himno “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10).

## Cometidos

En sus oraciones personales y familiares, pidan al Señor que bendiga a las Autoridades Generales.

Oren para recibir un testimonio y recibir la fuerza para seguir al profeta y a las otras Autoridades Generales.

## Pasajes adicionales de las Escrituras

- Números 12:6 (el Señor se les aparece a Sus profetas).
- Amós 3:7 (el Señor revela Sus secretos a Sus profetas).
- Lucas 1:59–79 (el Señor siempre le ha hablado al hombre por medio de profetas).
- Doctrina y Convenios 21:4–6 (las palabras que habla el profeta son como si provinieran de la boca del Señor).
- Doctrina y Convenios 43:1–7 (las revelaciones para la Iglesia se dan solamente por medio del profeta).

---

## Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección, asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.